



La pobreza y los organismos internacionales

Por Cecilia G. de Vázquez Ger

La inquietud que ha movido estas reflexiones está relacionada con la cuestión de si necesita el sistema de países, organismos supranacionales que desarrollen funciones orientadas al desarrollo económico.

¿Los diferentes niveles de riqueza/pobreza entre los países, podrá solucionarse o disminuir a partir de los proyectos de órganos supranacionales? ¿Cuál es el origen de la pobreza o las causas que la generan?

¿Cómo se superan las diferencias entre los países que iniciaron procesos de desarrollo hace mucho más tiempo respecto de aquéllos que siguen subsumidos en estructuras socio culturales y económicas en muchos casos precapitalistas?

Encarar este tipo de preguntas, puede hacerse desde distintas perspectivas, y corremos el riesgo de elegir algunas que movilizan nuestra visión del tema, porque arrancan de cuestiones visibles, propuestas cuantitativas o cualitativas que no responden a una relación causal entre el problema y sus causas y los proyectos que se proponen para solucionarlos. Nos estamos refiriendo a la interminable cantidad de programas orientados a fines de altísimo valor humano que conforman las propuestas normativas de estos organismos y que conllevan a una instrumentación práctica de los mismos. Las más de las veces, las personas se conmueven frente a los loables enunciados de estos programas, pero las menos de las veces, se entiende sobre la eficiencia real a la que finalmente se llega o la incidencia en los cambios estructurales que se necesitan para las condiciones que requiere el desarrollo genuino de una sociedad.

Frente a la conmovedora y riquísima información que surge de las actividades del BM, una de las instituciones mundiales más dedicadas al tema de terminar con la pobreza, nos preguntamos, *¿es este el camino para alcanzar los objetivos propuestos para reducir la pobreza?*

Nos animamos a orientar nuestra mirada en otra dirección que seguramente contiene un amplio espectro de dificultades que afrontar, pero que se alinea con la creencia de que *los procesos sociales obedecen en última instancia a una evolución en las instituciones, tanto formales como informales, que a su vez están insertas en una tradición cultural que las genera, y que frente a esto, suele ocurrir que una gran cantidad de esfuerzos resultan efímeros o medidas de muy corto plazo, que pueden paliar situaciones del presente, pero que no son generadoras de las condiciones que verdaderamente han sido las causa del progreso y la riqueza de las naciones.*

El capitalismo es mucho más que un sistema económico , es la resultante de una combinación de instituciones y modos de ser y hacer, sentir y pensar, actuar y elegir de las personas en su relación con el entorno y en su concepción y visión de la relación ínter temporal que afrontan. Vivir en un mundo capitalista es para el mundo no capitalista mucho más difícil tal vez que lo ocurrido en aquel donde todo era un proceso de descubrimiento de las nuevas formas a las que el hombre y su ingenio arribaban. *El tiempo que requiere el sistema capitalista como elemento esencial para la formación de capital, es hoy una variable casi diferente... es difícil concebir que es necesario recorrer un camino muy extenso indefectiblemente, aunque las condiciones actuales han acortado las distancias, el factor tiempo sigue siendo una restricción a afrontar.*

Pensar que el desarrollo del los más pobres puede saltar esa etapa de acumulación no sólo de *capital sino de riqueza en hábitos e instituciones que generan el proceso económico que produce la riqueza, es la principal falla a nuestro humilde juicio, de las propuestas de intervención y colaboración supranacional.*

Resulta casi inevitable cuando se piensa en la pobreza, recurrir a la pregunta que se hiciera en su magistral obra Adam Smith, esa primer pregunta que desencadenó un sinfín de elucubraciones para encontrar nuevas respuestas: ¿Qué es lo que produce la riqueza de las naciones? ¿Qué hace que un país sea más rico? ¿Cuál es la causa de la riqueza de las naciones?

La causa de la riqueza de las naciones está en su gente y ésta, en la posibilidad de realizar mayores intercambios, esto es, en el comercio. Así fue cómo este movimiento de bienes permitió que muchos se enriquecieran.

En este sentido, es que creemos que el camino de la superación de la pobreza, no pasa por la centralización de las decisiones económicas en entes planificadores, *sino en gobiernos con un poder muy limitado, capaz de sostener las instituciones sin las cuales, aquél comercio del que hablara Adam Smith, no puede existir.*

Un organismo como el BM, que llena de proyectos de colaboración y ayuda solidaria por un lado, o de créditos orientados a propuestas de políticas económicas cambiantes y siempre dependientes de las omniscientes decisiones de estados interventores, *lejos está de los principios orientadores de procesos genuinos y sustentables.*

Creemos que este tipo de créditos, caen en manos de los gobernantes de turno, y que pasan y quedan en todas las intermediaciones que conforman las corruptas estructuras burocráticas que suelen cohabitar en la casi totalidad de las democracias incipientes de los países más pobres y más jóvenes. Sabemos cuál suele ser el proceso de selección para la toma de decisiones acerca de cuáles son las necesidades de una población, y de qué modo se terminan asignando los recursos solicitados para esos proyectos. Estos préstamos terminan las más de las veces, en las manos de quienes manejan el poder.

La pregunta que surge es: ¿cómo han hecho los países hoy ricos para alcanzar los niveles de bienestar de que disponen sus pueblos, sin la existencia de la ayuda de organismos internacionales? Ciertamente *por un largo y muchas veces penoso pero paciente proceso de acumulación de capital que espontáneamente fue adjudicando la mayoría de los recursos ahorrados a aquellos proyectos más valorados por su sociedad.*

Sabemos que *la intervención se sustenta en un principio contrario al proceso de mercado, y es que el conocimiento de las necesidades de la gente, puede definirse a partir de la apreciación que del tema tengan los dirigentes políticos de esa sociedad.* Así es como la asignación de los recursos no va de abajo hacia arriba, sino de arriba hacia abajo, y por tanto con una carga discrecional muy elevada. Esto tiende a generar una cantidad de otras intervenciones que terminan por alterar los movimientos espontáneos fruto de las interrelaciones libres de la gente, armando redes y rejas de regulaciones, frenos al verdadero crecimiento y desarrollo económico que sobreabunda en controles y tergiversa la naturaleza de la función estatal y empresarial.

Creemos que las actividades de este tipo de organismos internacionales, terminan acompañando políticas y políticos, y que aunque en algunas ocasiones cuentan con exigencias muy válidas, a la hora de la verdad éstas no se cumplen sino que son burladas por los gobiernos beneficiados por los proyectos a desarrollar.

Nos preguntamos qué mejora han tenido los países beneficiados por los préstamos del BM? Desde un punto de vista puede haber beneficios de corto plazo, pero hay una gran cantidad de otros, imposible de cuantificar que tiene que ver con características esenciales como son el colaborar con proyectos que apuntalen la dignidad de la persona humana, una dignidad que se plenifica cuando el hombre puede forjarse su propio futuro, y puede ser la fuente de la que alimentar a su familia. Un objetivo tan elemental como este, es primordial en lo que hace a evaluar el bienestar de la gente. Nuevamente, esto es el resultado de procesos mucho más largos a los

que no apuntan, según creemos, las medidas implementadas por el BM para erradicar la pobreza.

Tengo la sensación de que cuando se habla de pobreza, pareciera que fuera un elemento a extirpar de la sociedad. No es extraño este tipo de concepción que precisamente habla de sociedad como si fuera un cuerpo social. *La verdad es que la pobreza es un proceso dinámico fruto de otros procesos dinámicos, que tienen lugar en el seno de un proceso de interacción al que llamamos sociedad.* Es por ello que creemos que todo lo que se haga para erradicar aquél mal, debe concebirse a partir de los procesos que la generan. Todo lo que se haga en otra dirección, o desde la perspectiva antes enunciada, termina siendo, o bien paliativos, o en muchos casos, generando procesos contraproducentes en los hábitos sociales negativos de círculos viciosos: nos referimos la concepción mediocre y paralizante sobre la necesidad de algún estado paternalista o benefactor.

Creemos que la presencia de esta ayuda externa podrá mejorar algunos indicadores pero no necesariamente colabora con el bienestar de la gente, el cual se expresa en indicadores que las más de las veces no permiten cuantificación alguna.

Este tipo de ayudas, promueve un proceso contra natura, en el sentido de que colabora con una cultura en la que *lo que impulsa el crecimiento es exterior en vez de promover la confianza y los hábitos virtuosos para generar riqueza genuina.* Este tipo de concepción es sin lugar a dudas, muy perjudicial para el progreso material de los pueblos y por tanto, todo lo que aliente este tipo de actitudes también lo es.

El progreso de los pueblos encuentra su germen primigenio en las conductas sobre el ahorro personal, que culmina en procesos sociales de asignación de los mismos a través de la inversión. Nos preguntamos, *¿de qué modo alientan los organismos internacionales este tipo de instituciones básicas para el progreso social, y de qué modo la ausencia de estas instituciones termina desincentivando la entrada de nuevos capitales privados para participar del proceso económico?* Nuevamente lo que parece provenir de la mejor de

las intenciones puede terminar siendo un elemento que resta a la hora de superar la pobreza.

Y ¿qué del sentimiento que se genera en las personas y pueblos cuando reciben esto como una *“ayuda por ser el mundo subdesarrollado”*? *Más sentimientos de envidia, resentimiento y recelos contra “los explotadores que son lo que son gracias a que ellos son lo que les permiten ser”*.

Para concluir diremos que gran número créditos concedidos por el BM, suelen ir a proyectos vinculados con desarrollos de largo plazo o industrias pesadas, que no cuentan con la perspectiva de los desarrollos colaterales necesarios para su funcionamiento. Todo esto termina por convertirse en un derroche de recursos muy grave, porque no se tiene en cuenta que este tipo de acciones parte del supuesto que es posible la planificación económica.

Suele ocurrir que para responder a una pregunta necesitamos formular otra. ¿Con cuánto y con cuál conocimiento es posible planificar? ¿Puede el hombre, un equipo, un ministerio, un gobierno disponer de la información requerida para “planificar”?

Nuestra respuesta es negativa: partimos de una premisa diferente, aquella que tanto trabajara Hayek¹ en su artículo sobre “El uso del conocimiento en la sociedad”. Damos por concluida estas reflexiones con una cita que invita al lector a comenzar con otras de la mano de un autor cuyos estudios abrieron nuevos horizontes a la Epistemología de la Economía, y con ello nuevas perspectivas para el estudio de los problemas económicos:

“El carácter peculiar del problema de un orden económico racional está determinado precisamente por el hecho de que el conocimiento de las circunstancias que debemos utilizar no se encuentra nunca concentrado ni integrado, sino que únicamente como elementos dispersos de conocimiento incompleto y frecuentemente contradictorio en poder de los diferentes individuos. De este modo, el problema económico de la sociedad no es

¹ F.von Hayek, *“The Use of Knowledge in Society”*, Individualism and Economic Order, University of Chicago Press, 1948, p 77-79

simplemente un problema de asignación de recursos "dados" —si "dados" quiere decir dados a una sola mente que deliberadamente resuelve el problema planteado por estos "datos"—. Se trata más bien de un problema referente a cómo lograr el mejor uso de los recursos conocidos por los miembros de la sociedad, para fines cuya importancia relativa sólo ellos conocen. O, expresado brevemente, es un problema de la utilización del conocimiento que no es dado a nadie en su totalidad. [...] En lenguaje corriente, usamos el término "planificación" para describir el conjunto de decisiones interrelacionadas relativas a la asignación de nuestros recursos disponibles. En este sentido, toda actividad económica es planificación, y en toda sociedad en la que participan muchas personas, esta planificación, quienquiera que la realice, tendrá que basarse en alguna medida en conocimiento que no es dado al planificador sino que a otras personas cualesquiera y, que de algún modo, deberá ser comunicado a éste. Las diversas formas en que la gente adquiere el conocimiento en que basa sus planes constituye el problema más importante para toda teoría que investiga el proceso económico. Y el problema de determinar cuál es la mejor forma de utilizar el conocimiento inicialmente disperso entre todos los individuos constituye, a lo menos, uno de los principales problemas de la política económica, o del diseño de un sistema económico eficiente. La respuesta a esta pregunta está íntimamente relacionada con la otra que surge aquí, aquella referente a **quién** se encargará de la planificación. Es en torno a esta última que gira todo el debate sobre la "planificación económica". No se trata de determinar si debe haber o no planificación, sino que más bien si la planificación debe ser efectuada en forma centralizada, por una autoridad para todo el sistema económico, o si ésta debe ser dividida entre muchos individuos. En el sentido específico en que se usa el término planificación actualmente, éste significa necesariamente planificación central, es decir, la dirección de todo el sistema económico conforme a un plan unificado"